

DOMINGO XVII TIEMPO ORDINARIO CICLO A

¿HAN ENTENDIDO TODO ESTO?

El primero es un agricultor jornalero quien trabajando en el campo se encontró con un tesoro jamás imaginado; lo esconde de nuevo y con alegría vende todo para hacerse al campo. El segundo es un comerciante que tiene almacenes en diversos puntos (emporios, en griego; emporio, cadena), quien para negociar busca siempre novedades. Un día le ofrecieron una perla preciosa; sin decírselo a nadie va y vende cuanto tiene y regresa para comprarla. Ambos se deshicieron de todo para hacerse al tesoro y la perla. (El Reino-Jesús)

Primero se descubre el bien y luego la venta de las cosas para adquirirlo. La alegría precede la renuncia, la atracción a la acción; lo descubierto (el Reino), justifica la privación de venderlo todo. La opción por, el reino de Jesús implica una opción por la belleza (la perla).

Mirando un poco más a fondo en estas parábolas encontramos varios propietarios. Uno visible y otro invisible: el primero va, vende y compra; y el oculto es el propietario que no advierte que en su campo hay un tesoro; quizás sea una mujer que en sus cosas por vender no se ha dado cuenta del valor de su joya; el comerciante que si sabe de perlas va y vende todo para que sea suya y poder negociarla después.

Para comprender estas parábolas: ¿con cuál de todos estos personajes nos identificamos nosotros? ¿Qué podemos hacer para adquirir el Reino que es Jesús?

PARA LA VIDA LO MEJOR.

A Jesús no le interesa que disfrutemos leyendo los evangelios como historietas divertidas y seductivas con alto valor literario; El busca ser para quienes lo escuchan y acogen, para nosotros, el tesoro y el valor más grande que podemos adquirir ,como buena noticia para nuestra vida y una inesperada sorpresa para nuestro corazón. "Estoy persuadido que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni potestades, ni presente ni futuro, ni poderes ni alturas ni honduras, ni criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús" (ROM 8,38-39)." Todo lo considero pérdida comparado con el superior conocimiento de Cristo Jesús ,por el cual doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme a Cristo y estar unido a Él"(Flp 3,8-9).

LA PALABRA DA SABIDURÍA.

La conveniencia de escoger el Reino sobre cualquiera otra riqueza requiere un diálogo permanente entre la Palabra de Dios y mi vida, mejor si este diálogo se

da en comunidad, para comprender como Jesús es la mejor oferta y el negocio que haga sostenible mi vida actual hasta la vida eterna. "Mi porción es el Señor, he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca, que miles de monedas de oro y plata. La explicación de tus palabras, da inteligencia a los ignorantes" (Salmo 118). "Aleluya, aleluya. Te doy gracias, Padre, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. Aleluya". (Mt 11,25)

LA MEZCLA ES PASAJERA

La parábola de la red es semejante a la de la cizaña y el trigo, pero el reino de los cielos no se compara con la red sino con el discernimiento que Jesús tiene con la pesca. La red barreada se tira con una o dos barcas y luego se recoge desde la orilla con cuerdas; se sientan y se recogen los buenos y tiran los malos. Esta separación la hará Dios sólo al final. Así que estaremos, incluso si vivimos en comunidad, como una mezcla de peces, elementos positivos y negativos, mientras dura nuestra marcha por el mar. Pero se trata solo de una situación histórica y pasajera mientras llegamos a la orilla final como comunidad de discípulos que acogieron la palabra del Reino.

EL DISCERNIMIENTO ES DON.

Una persona que en su corazón pueda discernir, distinguir, que es lo antiguo en su vida y lo nuevo desde la fe, es decir, comprender como todo tiene sentido desde la Palabra de Dios que es Jesús. Un escriba (judío instruido en las cosas del Reino), padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas (Evangelio). El discernimiento, como don que es, hay que pedirlo como Salomón: "Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues ¿Quién sería capaz de gobernar este pueblo tan numeroso? Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello y Dios le dijo: por haber pedido esto y no haber pedido para ti una vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, cumpla tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes ni lo habrá después de ti" (Primera lectura).

ATENCIÓN.

La pregunta que Jesús nos hace al final de las lecturas de la liturgia, sobre todo del evangelio, es: ¿Han entendido todo esto?

Si lo hemos entendido es para que también nosotros como Jesús podamos anunciar el Reino que a nosotros nos ha transformado en discípulos de Jesús; y quienes nos vean y escuchen crean que también a ellos los puede transformar internamente el Reino de Dios. Sólo con la transformación interior se puede decir que hemos entendido las parábolas del Reino.

“A quienes Jesús conoce de antemano, los predestina para que produzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin que él sea el Primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina los llama .a quienes llaman, los justifica, y a quienes justifica, los glorifica. (Segunda lectura).

Padre Emilio Betancur Múnera